

# Discursos y prácticas de feministas jóvenes hondureñas

Jone Bengoetxea Epelde

30 años - Costa Rica

MENCIÓN

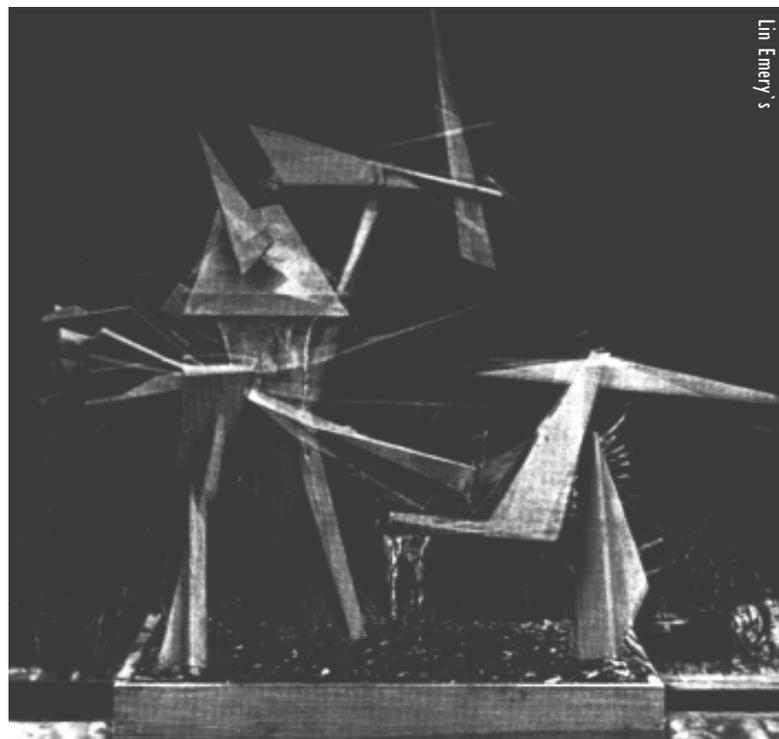
**“... Si los grandes movimientos quieren vivir lo suficiente para poder alcanzar lo que se proponen, deben reinventarse a sí mismos. Para poder ser sostenibles, los movimientos no sólo deben crecer; también deben transformarse. Y esto no sólo porque los tiempos inevitablemente cambian. Sino también porque nosotras mismas hemos cambiado los tiempos. Por lo tanto, debemos responder en parte también a nuestra propia historia”. Bella Abzug**

El presente ensayo recoge gran parte de las conclusiones extraídas a partir de la investigación “¿A las puertas de la tercera ola feminista? Debates, discursos y prácticas de feministas jóvenes hondureñas” enmarcada dentro de la última fase de formación de la VIII edición del Magíster en Género y Desarrollo de la Universidad Complutense de Madrid (UCM) y el Instituto Complutense de Estudios Internacionales (ICEI).

Por un lado, el ensayo que aquí se presenta se propone buscar, explorar la incidencia de los debates y discursos feministas contemporáneos en un grupo de feministas jóvenes hondureñas. Asimismo, se pretende dar cuenta de algunas realidades presentes en la vivencia feminista de este grupo de mujeres jóvenes.

La búsqueda del vínculo entre el pensamiento y el movimiento feminista, la tarea de ubicar ideas, conocimientos y saberes en contextos concretos como

el de Honduras, caracteriza la propuesta de análisis de este ensayo. En este sentido, se sobreentiende que la elección de este país y de las realidades de un grupo concreto como es el caso de las jóvenes feministas entrevistadas, ilustra y documenta una realidad particular que aunque no es extrapolable a la región en general, arroja interrogantes y desafíos interesantes para el conjunto del movimiento feminista latinoamericano y del Caribe.



## MARCO TEÓRICO

Nuevas propuestas y discusiones se abren paso en el feminismo del siglo XXI, a pesar de que las corrientes clásicas del feminismo de la igualdad y el feminismo de la diferencia son las dos tradiciones con mayor peso en la Academia Feminista. La influencia del posmodernismo y la desarticulación de los grandes relatos modernos, vienen cobrando relevancia a tenor de las nuevas corrientes de pensamiento y acción. Las ciberfeministas, las ecofeministas, las feministas poscolonialistas o las feministas multiculturales son claro ejemplo de ello.

Las nuevas generaciones feministas beben de todas estas influencias, y se encuentran presentes tanto en la construcción de nuevos aportes teóricos, así como en las nuevas formas de “hacer y vivir el feminismo”. La relación entre el feminismo y las mujeres jóvenes no es ninguna novedad, las dinámicas generacionales se repiten en todos los movimientos sociales y a lo largo de los tiempos. Precisamente, los conflictos generacionales escenifican la transmisión de las herencias políticas junto con la negociación y el paso a nuevas ideas y planteamientos.

derechos sexuales y reproductivos ciudadanía jore lo personal es político derechos sexuales y reproductivos ciudadanía jore lo personal es político derechos sexuales y reproductivos ciudadanía jore lo personal es político  
ciudadanía libertad sexual diversidad cuerpo derechos humanos ciudadanía libertad sexual diversidad cuerpo derechos humanos ciudadanía libertad sexual diversidad cuerpo  
mujeres políticas públicas derechos humano feminismo género mujeres políticas públicas derechos humano feminismo género mujeres políticas públicas derechos humano  
diversidad cuerpos lo personal es político mujeres género políticas públicas diversidad cuerpos lo personal es político mujeres género políticas públicas diversidad cuerpos lo personal es político mujeres género  
libertad sexual feminismo jorenes políticas pública diversidad libertad sexual feminismo jorenes políticas públic diversidad libertad sexual feminismo jorenes políticas públic  
es y reproductivos diversidad cuerpo derechos hum derechos sexuales y reproductivos diversidad cuerpo derechos hum derechos sexuales y reproductivos diversidad cuerpo derechos hum

Paralelo a las discusiones sobre las “transiciones intergeneracionales”, se abre el debate alrededor de la sucesión de etapas y períodos dentro de la propia historiografía del pensamiento y movimiento feminista: ¿podemos hablar de la llegada de una tercera ola feminista?

Los escritos y estudios referidos a la tercera ola feminista son aún incipientes. La transición de la segunda a la tercera ola, aparte de una mera sucesión cronológica, representa para muchas feministas, un cambio de paradigmas. Las nuevas generaciones feministas, herederas en su mayoría del feminismo de la segunda ola, reivindican el salto a la tercera ola bajo el signo de la intergeneracionalidad. Por ahora, la mayor producción teórica obtenida respecto al tema, proviene del mundo anglosajón o de Europa.

Según las autodenominadas “tercera olistas”, (procedentes sobre todo de Estados Unidos) una de las principales diferencias entre éstas y sus antecesoras se centraría en la cuestión de la diversidad de las mujeres. Es decir, las nuevas generaciones estarían más conscientes de sus diferencias y particularidades, no estarían de acuerdo con una homogenización del movimiento, y vivirían y definirían el feminismo a su manera. Estas ideas, en cierta medida, rompen con el sentido colectivo de los movimientos sociales tradicionales y ensalzan la dimensión personal de la “opción feminista”.

Opciones individuales que contrastan con el sentido comunitario y de movimiento colectivo organizado que caracteriza al movimiento feminista en América latina y El Caribe. En este punto, cabría preguntarse si parte de las nuevas generaciones de mujeres jóvenes latinoamericanas que no toman parte en ningún movimiento feminista o de mujeres organizado, han naturalizado los logros del movimiento feminista y practican un denominado “feminismo de hecho” en sus vidas personales.

## CONTEXTO

Las luchas feministas en América latina son heterogéneas y responden en gran medida a las propias realidades locales, nacionales y regionales. Sin embargo, se considera importante anali-

zar si existen objetivos y agendas comunes, y observar en qué punto se encuentra la articulación y el propio ejercicio del feminismo en América latina y El Caribe.

El movimiento feminista latinoamericano presenta características propias diferenciadas de otras partes del mundo<sup>1</sup>.

Los denominados Encuentros Feministas de América Latina y el Caribe se presentan como una de las fuentes principales a la hora de construir una genealogía del feminismo en la región. Las discusiones albergadas en estos Encuentros a partir de 1981, ofrecen pistas y pautas para comprender mejor la evolución y el desarrollo del movimiento y de todas sus expresiones de diversidad. Además de estos Encuentros, el movimiento feminista latinoamericano se articula a través de actividades tales como las campañas locales con temas relativos a los derechos de las mujeres, la participación en foros internacionales del ciclo de las Naciones Unidas así como a través de sus innumerables redes temáticas.

En este sentido, uno de los fenómenos más relevantes y discutidos que ha acompañado al movimiento feminista en las últimas décadas ha sido el proceso de institucionalización del propio movimiento y el surgimiento de instancias gubernamentales y de otra índole vinculadas a las mujeres y a la defensa de sus derechos. Numerosas feministas han ido transitando desde espacios considerados como movimientistas a espacios institucionales o han participado de manera simultánea en ambos.

El feminismo ha ido impregnando leyes, políticas, programas, instituciones, organismos internacionales, ONG..., pero, ¿sigue vivo en la calle? ¿Qué papel juega en la vida de las mujeres? ¿Sigue siendo un sujeto social emergente o actúa y es reconocido con entidad propia?

Como afirman varias autoras, el clásico rol de contrapoder ejercido desde las ONG y las distintas expresiones de la sociedad civil, se ha reformulado. En numerosas ocasiones, las ONG llegan a convertirse en prestadoras de servicios sociales y en agentes fundamentales en el diseño, formulación e implementación de las denominadas políticas de género. Desde varias posicio-

nes se habla de la “tecnocratización del género” y de la reducción de los espacios de movilización política crítica. Gran parte del movimiento se muestra favorable a encontrar un equilibrio entre ambos espacios y apuesta por mantener la “marca diferencial” del feminismo latinoamericano y su compromiso por un cambio radical en la reorganización social y en su denuncia del sexismo dentro de la izquierda.

Precisamente, este último ha sido un rasgo característico del feminismo en Centroamérica. La andadura feminista en el istmo centroamericano se vincula a los espacios de la izquierda política y la escisión de los mismos en muchos casos. A pesar de contar con un recorrido menos extenso temporalmente que el feminismo en Suramérica, el feminismo centroamericano se ha ido posicionando y convergiendo en intereses e iniciativas. Todo ello en un contexto sujeto a inequidades estructurales y de grandes limitaciones para el ejercicio de los derechos humanos de las mujeres.

En la búsqueda de una hipotética identidad del feminismo centroamericano, un factor clave en su configuración ha sido el vínculo y en muchos casos la separación de las organizaciones feministas con el movimiento popular de mujeres. La adscripción a una determinada clase social marca la diferencia y la separación entre las mujeres del movimiento popular de base y las feministas. Sin embargo, muchas mujeres pertenecientes a las organizaciones de base reconocen que el feminismo ha influenciado su visión política y filosófica, imbricada en un feminismo de corte popular y socialista.

Concretamente, en el caso de Honduras, las puertas de entrada al feminismo se generaron a partir de la década de los ochenta en un proceso de escisión de identidades y de una reconversión de ideas e imaginarios. Históricamente el movimiento de mujeres se ha identificado con el movimiento popular en donde los intereses sectoriales prevalecen por encima de los intereses de género.

Ser negra, lesbiana, campesina, socialista, indígena, ser una mujer joven, o de clase media en Honduras conlleva distintos significados e implicaciones, bajo los cuales se irá entretejiendo una “identidad feminista colectiva”.



tradicional. El popular lema “lo personal es político” propio de los movimientos feministas de los años sesenta y setenta, se instala de lleno en los discursos de estas jóvenes, lo hacen suyo. El feminismo no es sólo una teoría o una propuesta de cambio social, se “hace piel” de estas cinco mujeres y se convierte en algo dinámico, algo que les da fuerza y que las coloca de una manera predeterminada ante la sociedad. Lo político y lo personal confluyen de manera que no hay distinciones entre el ámbito público y privado de la vida humana, se difuminan las fronteras.

Los discursos teórico políticos se plasman en algo vivencial, en experiencia de vida. Ese rasgo “vivencial” del feminismo fue característico de los primeros movimientos populares de mujeres en la región centroamericana, entre ellos, Honduras. Pero este grupo de cinco mujeres hondureñas de entre 20 y 30 años, aparte de “vivenciar” el feminismo, lo dota de un contenido teórico y político. La temprana edad de estas mujeres no impide que cuenten con una formación política y con unos conocimientos teóricos sobre el feminismo que las permite estar y participar en diversos espacios e instancias feministas tanto nacionales como internacionales.

En otro orden de ideas, se observa que a raíz de las respuestas obtenidas por parte de las jóvenes, queda patente la ambivalencia entre los conceptos de trabajo y militancia feminista, así como sus límites. Todas las entrevistadas, exceptuando una, son trabajadoras de organizaciones feministas, pero cada una contempla y afronta de manera diferente el trabajo y/o la militancia feminista.

Todas señalan la fuerte carga de trabajo, la presión laboral a la que están sometidas, así como la debilidad en algunos derechos laborales. No obstante, las relaciones y los vínculos que guarda cada una de ellas con su organización, determina la manera de asumir los costes que implica la participación en estos espacios.

Todas las entrevistadas accedieron y se insertaron en el feminismo hondureño a través de las organizaciones en las que trabajan actualmente. Como hemos mencionado anteriormente, las puertas de entrada se sucedieron de distintas maneras para cada una de ellas. Dos de las entrevista-

das llevan casi diez años realizando labores de voluntariado en su organización, y en estos momentos forman parte de la plantilla. Una de ellas entró como usuaria de un proyecto, y la otra entrevistada contaba con vínculos familiares en la propia organización. Para estas dos mujeres, la organización no es un mero espacio de trabajo, se trata de un espacio militante, una segunda casa que las ha acogido y que las ha acompañado durante los diez últimos años de sus vidas. Asumen todos los costes personales del trabajo, y reiteran su compromiso militante ante una organización que se presenta como su familia.

*“No tengo ni vida personal, ni vida social aparte de la organización, de la militancia. Es mi opción de vida”. (Susana)*

La incorporación en las organizaciones feministas, además de la vía del voluntariado y de los lazos personales, viene dada como otro proceso de inserción laboral más. Éste es el caso de las otras dos mujeres entrevistadas, las cuales se incorporaron a sus organizaciones directamente como trabajadoras asalariadas. La concepción varía, sobre todo en el caso de una de las entrevistadas, que mantiene una visión claramente institucional del feminismo, y se considera una trabajadora más del mismo.

*“Lamentablemente veo muy institucionalizada esta vaina. Como mujer remunerada sí que me veo parte, pero como Cynthia, no sé”.*

Otra compañera, mantiene y afirma su compromiso con la militancia feminista, pero hace una clarificación de los límites entre el trabajo asalariado y la militancia.

*“Mi militancia feminista deja de ser activismo cuando se convierte en responsabilidad asignada por mi trabajo, porque tengo un salario por esas actividades lo quiera o no”. (Cynthia)*

Aún así, señala como el resto de las entrevistadas, la sobrecarga de trabajo a la que son sometidas además de la vulneración de derechos, como es el caso del derecho a la educación. Esta cuestión es repetida y criticada en numerosas ocasiones, dejando ver la importancia y prioridad que la formación tiene para este grupo de mujeres.

*“No estamos gozando del derecho a la educación en los espacios laborales”. (Cynthia)*

En síntesis, podemos acordar que la manera de ingresar en una organización feminista ha sido diferente para cada una de las entrevistadas, y determina, las relaciones y vínculos establecidos con las mismas. Ingresar mediante un contrato de trabajo, de forma voluntaria, o como usuaria de un proyecto, no tiene las mismas implicaciones. Todas ellas muestran una identificación y un compromiso con la organización en la que trabajan y/o militan. En muchos casos, se muestra un sentimiento de pertenencia hacia la organización certificando la fidelidad hacia la misma. La organización por lo tanto, aparece como un pilar básico en la experiencia de vida de varias entrevistadas, convirtiéndose en paraguas bajo la cual se asumen todo tipo de costes, de los cuales son conscientes.

Cuando este reducido grupo de mujeres jóvenes es cuestionado sobre la existencia o no de un movimiento feminista joven hondureño, en general, las respuestas giran en torno a la incertidumbre o la duda. No se puede hablar de un sujeto feminista joven en el país, sí en cambio, de un grupo de jóvenes que se definen como feministas, que dicen estar identificadas entre ellas, y que provienen en su mayoría de Tegucigalpa. Observan además, que muchas jóvenes de su generación estarían de acuerdo con los postulados feministas pero los desconocen.

No obstante, estas jóvenes concuerdan en afirmar que sí existe una controversia entre las mujeres adultas y las mujeres jóvenes que conforman el movimiento feminista hondureño. Esta tradición divisionista tiene lugar sobre todo en los últimos años, y sus causas se atribuyen principalmente a cuestiones de orden personal. Los pleitos de poder, las jerarquías, los personalismos, o la no aceptación de nuevos liderazgos, son términos que se repiten en muchas de las entrevistas y que describen parte de la controversia intergeneracional al interior del movimiento.

Como idea general, a partir de algunos de los planteamientos de las entrevistadas, se baraja la posibilidad de crear un movimiento de feministas jóvenes en el país. Pero en realidad, queda la duda

de si realmente se plantea esa necesidad. Las jóvenes acusan una falta de espacios de reunión y de debate propios, pero tampoco se observa la necesidad de institucionalizar esos espacios, ya que las propias jóvenes se consideran parte del movimiento feminista y no un sector aparte. Mientras que alguna de las entrevistadas dice sentirse parte del denominado “relevo generacional” feminista, otras compañeras rechazan esta asignación y reivindican su condición de participantes plenas al interior del movimiento.

*“Es importante no dejarnos llamar relevo” (...). “Nosotras ya somos parte del movimiento” (...). “Nosotras necesitamos espacios para discutir pero cuando estamos en el movimiento, cuando se discute la agenda en algún momento se ha propuesto incluir a las jóvenes como un punto de agenda y para mí este no es el punto”. (Susana)*

En cambio, en casi todos los casos, las jóvenes identifican la especificidad de una agenda feminista joven, que ubicada dentro de una agenda feminista común, contemple la cuestión “joven” en diversos temas. Sobre todo, se hace hincapié en trabajar de manera específica, el tema de los derechos sexuales y reproductivos en la juventud. También se añaden temas como el de la violencia contra las mujeres, el feminicidio, y los temas vinculados al desarrollo o la pobreza.

Las redes de mujeres jóvenes latinoamericanas que trabajan a favor de los derechos sexuales y reproductivos se han ido ampliando en los últimos años. Ciertamente, se trata de un tema que adquiere relevancia para las jóvenes, y que se ha ido posicionando en la agenda feminista global. La defensa y promoción de los derechos sigue siendo la gran prioridad para este grupo de mujeres.

En relación a la incidencia e inclusión de los debates feministas contemporáneos y las nuevas propuestas teóricas feministas, se advierte una ausencia de los mismos. En los discursos de las entrevistadas, ninguna de ellas a excepción de una, llega a mencionar nuevas propuestas teóricas que se estén dando al

interior del movimiento nacional, reproduciéndose un esquema clásico de las temáticas feministas. La propuesta del ecofeminismo, o el uso de Internet como herramienta en la ampliación de la democracia, aparecen de manera referencial en una de las entrevistas sin que se llegue a profundizar en dichas cuestiones.

Por lo tanto, el planteamiento de un debate sobre la tercera ola feminista no encuentra lugar en este contexto, tanto desde un punto de vista ideológico como cronológico. No hay nuevos planteamientos en las formas de “hacer feminismo”, y las jóvenes feministas trabajan mayoritariamente desde sus organizaciones, a pesar de que algunas plantean la búsqueda de espacios propios para debatir y discutir.

Durante el transcurso de las entrevistas, se fueron recogiendo distintas visiones y versiones que las entrevistadas tenían acerca del movimiento feminista hondureño. Ello permitió realizar una pequeña radiografía la cual arrojó debilidades y fortalezas manifiestas del movimiento.

La fragmentación y la falta de unidad del movimiento aparecen como datos reiterativos a lo largo de las entrevistas. Se trata de un movimiento feminista articulado a través de ONG feministas, que funcionan en numerosas ocasiones de manera unilateral, y en donde se acusa una falta de alianzas estratégicas. Las organizaciones de mujeres y las que se autodenominan feministas, trabajan generalmente de manera sectorial sin contar en la mayoría de los casos, con una estrategia integral y de articulación con los movimientos sociales. Un movimiento que en palabras de algunas entrevistadas, mira hacia su interior, carece de una visión de país, y que muchas veces se encuentra alejado de la realidad de la población.

*“Desde el feminismo no hay visión de país, tenemos la utopía construida pero no en el país”. (Denisse)*

La organización feminista engloba el espacio de militancia política y la esfera laboral. El actuar político y el ejercicio profesional feminista, se desarrollan al interior de estas organizaciones. Ello genera un sentimiento de pertenencia e identidad hacia la organización, con la cual se contrae un com-

promiso que va más allá del contrato laboral. Solamente una de las entrevistadas se posiciona claramente como una “trabajadora del feminismo” y no se identifica totalmente como parte del movimiento feminista hondureño. Toda esta dinámica gregaria fomenta la transmisión de herencias políticas en las nuevas generaciones feministas.

*“Yo asumo mi papel como parte de una organización y eso hace que yo tenga diferencias políticas con jóvenes de otras organizaciones”. (Gery)*

Respecto a la relación entre el movimiento feminista y las instituciones, las jóvenes feministas reconocen el papel que el movimiento ha jugado en el impulso de la maquinaria institucional de género en Honduras. El movimiento de mujeres ha sido imprescindible para la creación del mecanismo nacional responsable de coordinar las políticas para el avance de las mujeres, el INAM (Instituto Nacional de la Mujer).

El rol de interlocución jugado por el movimiento entre sociedad civil y gobierno, ha sido y sigue siendo clave, sobre todo en un país en donde las instituciones públicas están lejos de cumplir los mandatos asignados. Una de las jóvenes, señala que aún reconociendo avances, las realidades y agendas de las mujeres no están llegando a los poderes públicos. Desde distintos foros se añade, que el movimiento de mujeres y el movimiento feminista no cuentan con elementos de articulación permanentes obstaculizando su capacidad de propuesta e influencia política a nivel nacional.

*“El movimiento de mujeres fue el que creó las instituciones que apoyan a la mujer. El estado no ha reproducido el modelo que fomentaron las organizaciones de mujeres. Funcionan como burócratas”. (Denisse)*

Se advierte, como visión general del movimiento, una falta de espacios para la reflexión, discusión y debate. El movimiento se encuentra volcado en el denominado “proyectismo”, y los espacios dedicados al activismo político son reducidos. El día a día de las ONG feministas transcurre en la gestión y ejecución de los proyectos financiados por la cooperación internacional, los cuales sustentan en gran medida, el funcionamiento de dichas organizaciones.

político derechos sexuales y reproductivos ciudadanía joven lo personal es político derechos sexuales y reproductivos  
manos ciudadanía libertad sexual diversidad cuerpos derechos humanos feminismo género mujeres políticas públicas  
género mujeres políticas públicas derechos humanos feminismo género mujeres políticas públicas  
diversidad cuerpos lo personal es político mujeres género públicos jóvenes diversidad cuerpos lo personal es  
libertad sexual feminismo jóvenes políticas públicas diversidad libertad sexual feminismo jóvenes  
sexuales y reproductivos diversidad cuerpos derechos humanos derechos sexuales y reproductivos diversidad

En contraposición a las debilidades, el movimiento feminista hondureño presenta fortalezas que se dan tanto al interior como fuera del movimiento.

Como marco general de ideas, las entrevistadas coinciden en hacer una valoración positiva del feminismo como agente garante de la lucha contra el orden patriarcal, y en contra de las discriminaciones y desigualdades que éste genera.

*“Honduras sería un poco más patriarcal si no fuera por el movimiento”*  
(Leonor)

El movimiento feminista en Honduras es un movimiento joven y emergente, que aunque no cuenta con una larga trayectoria, ha realizado grandes aportes en distintos niveles y en temas históricamente invisibilizados en el país. Se subraya el impulso promovido por el movimiento feminista en los cambios legislativos, o las distintas acciones y campañas de incidencia política llevadas a cabo.

*“Somos un movimiento naciente, más bien organizaciones nacientes”*  
*“Ningún movimiento lucha por la educación sexual, el feminismo sí”*  
(Gery, Cynthia)

A pesar de todas las críticas vertidas al movimiento feminista, una de las distintas visiones, refleja el carácter particular y diferenciado del movimiento feminista hondureño con respecto al resto de los movimientos sociales. La sociedad civil y los movimientos sociales aparecen catalogados como “corruptos” y al servicio del gobierno. Ese rasgo diferencial hace que el movimiento y sus agendas ocupen un lugar secundario.

Las feministas jóvenes identifican un legado de herencias políticas nocivas transmitidas a través de sus organizaciones, y que han perjudicado y siguen perjudicando al movimiento feminista en su conjunto. En este sentido, algunas entrevistadas hacen un llamamiento para trabajar en ellas, y realizar un balance sobre las lecciones aprendidas.

Uno de los fenómenos positivos presente en la dinámica y en el funcionamiento del movimiento, es precisamente, su capacidad de convocatoria. Las disputas personales e ideológicas, las discrepancias y conflictos, quedan a un lado cuando es necesaria la movilización ante un hecho o momento decisivo.

De un modo general, las entrevistadas muestran visos de optimismo ante el futuro del movimiento. Alguna hasta pronostica la creación de un partido feminista hondureño ♦

1 Se parte de la idea de que no existe un movimiento feminista homogéneo ni un único pensamiento feminista. No obstante, se hace un uso semántico del singular el cual engloba toda la diversidad de acepciones que contemplan estos términos y conceptos.

2 Se habla de “feministas jóvenes hondureñas” o de “jóvenes feministas hondureñas” indistintamente. Se asume la variable etárea, y en concreto, al feminismo joven como una categoría de análisis a pesar de que no existe un consenso teórico al respecto.

# Reflexões sobre a participação juvenil no feminismo

Julia Zanetti  
30 años - Brasil  
MENCIÓN

O presente ensaio se propõe a refletir sobre a participação das jovens no feminismo atual e como se estabelecem relações entre essas e as feministas adultas. Cabe esclarecer que ele insere-se no contexto de uma investigação mais ampla (pesquisa de mestrado), que busca compreender como se constitui a identidade de “jovem feminista” e analisar sua inserção contemporânea no movimento feminista que atua na Região Metropolitana do Rio de Janeiro - Brasil. Portanto, as informações aqui contidas baseiam-se nas observações e entrevistas com quatro jovens militantes e referem-se basicamente à realidade dessa localidade, mas possivelmente apresentam semelhanças com as experiências de outras cidades da América Latina.

Ao longo de sua história o feminismo contou com a participação de inúmeras jovens, mas só muito recentemente a identidade “jovem feminista” começou a ser reivindicada dentro do movimento. Dentre os episódios evidenciam isso, um exemplo emblemático foi a presença e participação das jovens feministas no 100 Encontro Feminista Latino-Americano e do Caribe (100 EFLAC), ocorrido em outubro de 2005, no Brasil, onde 25% das participantes tinha menos de 30 anos e o tema juventude teve considerável destaque. Esse Encontro foi uma oportunidade de diálogo entre as jovens, principalmente no Fórum de Mulheres Jovens Feministas, que, por sua vez, impulsionou a criação de uma atividade chamada Diálogo Intergeneracional, que não estava prevista.

No entanto, isso não significa que a inserção dessa nova geração de jovens esteja resolvida. Para além das reivindicações externas ao movimento, que de modo geral são bastante semelhantes àquelas das adultas, fazendo apenas um recorte geracional, algumas questões internas também parecem demandar mais atenção. Por exemplo, ainda no 100 EFLAC, uma das demandas das jovens era um feminismo menos hierárquico e adultocêntrico, que possibilitasse o acesso das jovens também aos seus espaços de poder e decisão.

lo personal es político derechos sexuales y reproductivos ciudadanía joven lo personal es político derechos sexuales y reproductivos  
derechos humanos ciudadanía libertad sexual diversidad cuerpos derechos humanos feminismo género mujeres políticas públicas  
feminismo género mujeres políticas públicas derechos humanos feminismo género mujeres políticas públicas jóvenes diversidad cuerpos  
públicas jóvenes diversidad cuerpos lo personal es político mujeres género públicos jóvenes diversidad cuerpos  
diversidad libertad sexual feminismo jóvenes políticas públicas diversidad libertad sexual f  
derechos sexuales y reproductivos diversidad cuerpos derechos humanos derechos sexuales y reproductivos